

El Presidente Salvador Allende, al inaugurar en Valparaíso las Jornadas de Discusión Popular, enfatizó la plena participación del pueblo en las tareas del Gobierno.



UN PROGRAMA NO ESTA SOLO EN MANOS DE UN PRESIDENTE SINO QUE EN TODO EL PUEBLO

CON UNA DIRECTA y clara exposición de lo que ha sido y será su Gobierno con la plena participación de todos los sectores populares, el Presidente de la República, Salvador Allende, inauguró en Valparaíso las primeras Jornadas de Discusión Popular mediante las cuales más de 600 representantes de todas las organizaciones de masa, podrán discutir los problemas inmediatos y concretos que afectan a la comunidad.

En una parte de su discurso el Jefe del Estado enfatizó que, para "obtener lo que estamos insinuando, es fundamental una participación auténtica de los trabajadores. Quiero señalar la necesidad de la movilización de los esfuerzos populares en actitud vigilante para el cumplimiento del Programa".

"Lo que estamos planteando no está en las manos de un Presidente, ni del Gobierno, ni de los partidos populares. Esto depende de todo el pueblo, de cada uno de Uds., de cada uno de los trabajadores. Y nosotros pensamos que cada trabajador, cada hombre, cada mujer, y cada joven, cada anciano, tiene que cambiar en su moral, en su concepto de vida, tienen que tener una orientación distinta y darle a su propia existencia una amplitud y una dimensión que antes no conoció".

Muy estimadas Compañeras y Compañeros, Trabajadores, Autoridades Civiles, Militares y de Carabineros, estimados compañeros y amigos Rectores de las Universidades Católica, de Chile y Santa María

Es para mí un motivo de importancia significativa el hecho de que se hayan propiciado estas jornadas y, como lo ha dicho el compañero Francisco Rojas, comienzan hoy y se van a proyectar a lo largo de toda una semana, participando activamente en distintos sectores de la vida porteña, trabajadores, técnicos o empleados que estarán entregando sus ideas y conversando sobre problemas comunes no sólo de esta provincia, sino que también los problemas de Chile.

Quiero señalar que en estos momentos en nueve círculos se está discutiendo y oyendo esta transmisión, como por ejemplo en el sindicato de estibadores, en la población Hamilton, etc. De igual manera pasarán por esta tribuna, debido a la actitud deferente y amplia de la Universidad, de su concepción tan claramente expuesta por el Rector, el compañero Juan Araya, diversos personeros de Gobierno, para plantear aspectos de la política económica, sindical, social, etc.

Quiero insistir que para mí no es extraño, y agradezco además de la presencia de autoridades civiles y militares, la de los rectores que vienen a testimoniar con ella lo que he podido vivir y palpar cuando he estado en las Universidades, el concepto tan claro y tan hondo de la Universidad reformada, comprometida con los grandes problemas del pueblo y de Chile. Una Universidad abierta a todas las inquietudes, una Universidad capaz de plasmar la nueva mentalidad, la del profesional dedicado al servicio de la comunidad y con la responsabilidad de saber lo que la comunidad y el pueblo de él esperan. Una Universidad fraguada con sentido superior, una Universidad dinámica en el gran

proceso de elaborar un nuevo pensamiento, una Universidad sembrando la posibilidad de un hombre nuevo, cuando la nueva sociedad permita esta superior y magnífica tarea.

FRENTE AL PUEBLO

Esta tarde me corresponde conversar con Uds. sobre la participación del pueblo, sobre las decisiones del pueblo en la gran tarea común y colectiva que tenemos. De aquí quiera comenzar diciéndoles que, a mi juicio, existen dos concepciones de participación: la tradicional, que hemos vivido en el régimen democrático-burgués y que se expresa esencialmente en la participación política de los trabajadores en determinadas funciones; y la de participación real y concreta que nosotros creemos que deben tener los trabajadores no sólo en el ámbito político, sino que también en el ámbito económico-social. Cuando he dicho que la participación de los trabajadores, del pueblo, entendiéndolo por trabajadores a los que viven fundamentalmente de su esfuerzo y de su trabajo — sean campesinos, obreros, empleados, técnicos, profesionales, artistas, escritores, periodistas — digo los trabajadores en el sistema que ha regido hasta ahora la vida de Chile y que es característica en la mayoría de los países en vías de desarrollo. Los trabajadores han tenido una participación ocasional en el ámbito político, fundamentalmente en etapas electorales. Es decir, para expresar en el día de la votación su voluntad de influir, con las limitaciones que tiene el sufragio en la mayoría de los países, en la elección de las autoridades que han de ejercer el Gobierno. Digo con las limitaciones que el ejercicio del sufragio tiene, porque aún en nuestro país, por ejemplo, siendo el país en que el proceso del desarrollo de la democracia burguesa ha alcanzado, a mi juicio, los más altos niveles, tenemos y hemos tenido limitaciones que por suerte han sido superadas en gran parte. Por ejemplo, ahora se ha ampliado el plantel electoral, haciendo posible que voten los jóvenes desde los 18 años. Ahora, también, la ley establece que votarán los analfabetos, con lo cual se está reconociendo que ser analfabeto no es un hecho voluntario; por el contrario, es un hecho debido al régimen del sistema y a la injusticia social, que no permite, no da posibilidades a cientos de miles de compatriotas para que puedan siquiera pasar por un aula, pasar por una escuela, para aprender a leer o a escribir. Este hecho injusto colocaba a los analfabetos al margen de la vida cívica. Hoy estos tendrán derecho a sufragio y por lo tanto estarán considerados como ciudadanos, igual que aquellos que pudieron pasar por una escuela.

INICIATIVAS DE LA IZQUIERDA

Debo recalcar que estas iniciativas hace años que fueron planteadas y, por cierto, fueron planteadas por los sectores de izquierda. Tengo la satisfacción de señalar que me cupo, hace muchos años, presentar la reforma a la ley de elecciones, para establecer el voto único entregado por el Estado y el proyecto de ley para dar derecho a sufragio a los analfabetos. De la misma manera que no es Ley de la República un proyecto que presentara para dar derecho a voto a la tropa y suboficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros y también un proyecto destinado a que tuvieran derecho a sufragio aquellos chilenos que están ausentes de la patria, en el caso nuestro, con mayor razón, cuando en la zona sur austral, todos los años un porcentaje apreciable de jóvenes y adultos abandonan el país por no tener trabajo en nuestra patria y, por lo tanto, son apatridas desde el punto de vista de los derechos cívicos, no por culpa de ellos, sino porque el régimen y el sistema impiden darles ocupación o trabajo.

Espero que en el ejercicio del Gobierno, vamos a remediar estas situaciones y ampliar aún más el plantel electoral, para afianzar más una auténtica democracia. Y aquellos que han dicho que en este país no van a haber más elecciones, van a recibir una clara lección, habrá elecciones y va a votar mucho más gente con una clara conciencia ciudadana.

Esta concepción de la participación ocasional de la mayoría del país en estos limitados, aunque extraordinariamente importantes actos, como el que he señalado ya, ha hecho crisis en la mayoría de los países. Por cierto en los países socialistas y aún en los países del capitalismo industrial. Es decir, se busca la forma para que, en realidad, sean las mayorías las que tengan una representación más auténtica. Esto por cierto, es difícil de concebir en un régimen capitalista, en los países del capitalismo industrial, porque indiscutiblemente, bien es cierto que las conquistas de tipo social permiten una acción más amplia de los trabajadores. También es cierto, y eso lo sabemos muy bien, que en ellos el poder es una expresión de una minoría y esta minoría defiende sus privilegios. Por lo tanto, la participación económica y social no existe con la amplitud, la responsabilidad y la profundidad que deben tener los trabajadores. De ahí entonces que nosotros, en el caso concreto de Chile, hayamos luchado y obtenido que reemplacemos en el servicio del Gobierno a la minoría por la mayoría, siendo nosotros intérpretes de esa mayoría, que refleja sus anhelos y sus ansias de cambios profundos en la vida política, económica y social de Chile. De ahí entonces que nosotros señalemos la participación masiva de los trabajadores organizados en dos aspectos: en los centros de trabajo, que significa la participación económica, y en el control de los centros políticos, vale decir, la participación política propiamente tal. Sólo de esta manera nosotros creemos que podemos avanzar de una democracia formal a una democracia concreta, en la comprensión que la mayoría debe participar en el ejercicio del Gobierno y en todos los niveles que implica que esa mayoría sea Gobierno.

HACIA EL SOCIALISMO

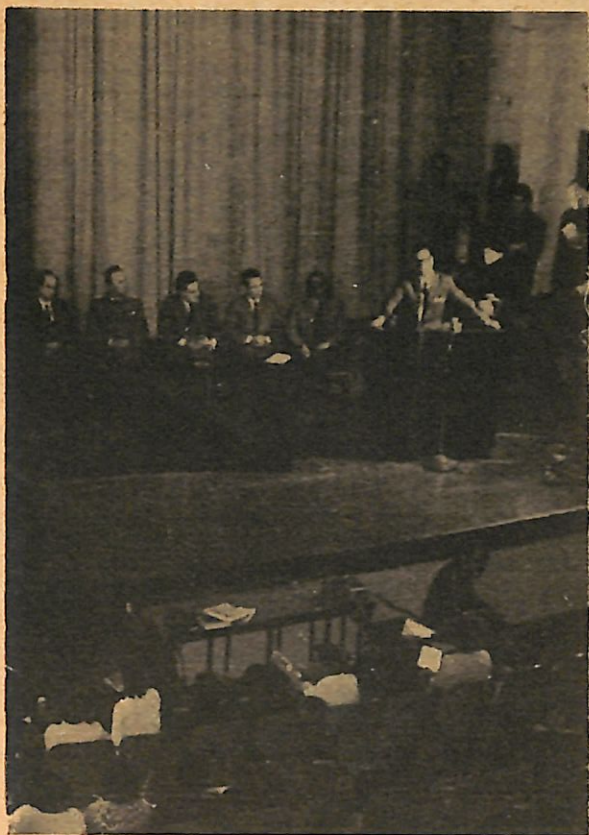
Por eso es que luchamos por establecer en nuestro país un Gobierno Popular, Democrático, Nacional y Revolucionario. Dijimos honestamente que este Gobierno adhería al camino del socialismo, porque hemos señalado reiteradamente que el socialismo no se impone por decreto.

Es un proceso económico y social, que indiscutiblemente alcanzará su desarrollo, en función, precisamente, de la madurez de la capacidad política, del esfuerzo y del sacrificio de esa mayoría. Lo dije en la elección y lo he reiterado posteriormente; la responsabilidad de aquellos que votaron por la Unidad Popular no termina el 4 de septiembre. No, al contrario; la responsabilidad se acrecentó, la mujer que votó por nosotros tiene que entender que nosotros buscamos no sólo el voto para obtener la victoria desde el punto de vista del sufragio, sino que una conciencia, una voluntad, una decisión de esfuerzo, superación y trabajo. Que cada hombre y cada mujer de la Unidad Popular, en la actividad que desempeñen, tienen que tener conciencia de que la tarea que nos hemos señalado, sólo podrá alcanzarse sobre la base de un pueblo organizado, disciplinado, consciente, capaz del sacrificio para hacer posible el provecho material e intelectual y moral de nuestra patria.

Por eso es que en esta etapa que iniciamos, ya hemos demostrado con hechos cómo nosotros entendemos como los trabajadores deben participar en el ejercicio del Gobierno y tomar decisiones en el control de los centros de decisión en el campo político, en el campo económico, en el campo social.

El Presidente inauguró en Valparaíso las Jornadas de Discusión Popular

El Presidente inauguró en Valparaíso las Jornadas de Discusión Popular



REALIZACIONES EN MARCHA

Veamos, por ejemplo, algunas de las realizaciones en marcha. En el campo político todos sabemos que son los partidos populares y movimientos que integran la Unidad Popular los que allí están representados en los Ministerios y todos sabemos, además, que sin hacer distinciones, con satisfacción y por primera vez, podemos decir que en los Ministerios hay cuatro obreros que fueron antes trabajadores del salitre, del acero, del carbón y de la construcción. Que, además de tener entonces una definición política clara son compañeros que han vivido la vida real, del esfuerzo y sacrificio del trabajador en las faenas que he enumerado. Pero, además, los trabajadores, empleados, obreros y campesinos, están representados por compañeros de sus actividades, en distintos escalones de la Administración Pública y también en las instituciones dependientes del Gobierno, como por ejemplo, los Consejos de las Cajas de Previsión, etc.

Desde el punto de vista económico, hemos dado forma y mañana saldrá ya, definitivamente, el Consejo Económico y Social. En él queremos escuchar la opinión de los más amplios sectores, que tendrán representación, junto a los obreros, a los campesinos, a los empleados y también a los sectores patronales, de las empresas no monopólicas y de la actividad agrícola patronal.

De esta manera, no nos negamos al diálogo con todos los sectores, ya que hemos sido, también, bastante claros, en señalar que no puede imaginarse, jamás nadie, que el socialismo integralmente considerado, vamos a implantarlo en Chile, como con un golpe de una varita mágica. Y hemos dicho también, en forma muy precisa, que desde el punto de vista económico, consideramos necesaria el área social, el área de la economía del Estado, la Empresa mixta y las empresas particulares propiamente tales; por lo tanto, cuando señalamos que en el Consejo de Economía Nacional tendrán representación estos sectores, estamos también cumpliendo con el punto de vista de un planteamiento honesto que hicieramos al pueblo cuando le dimos a conocer, participando el pueblo a través de todos los partidos de movimientos populares, en la gestación del Programa Popular.

Queremos señalar, de la misma manera, que ya en las empresas en donde el Estado tenía decisión o influencia, o la tiene ahora por haber ampliado nuestro rol y nuestra acción como Gobierno, como es por ejemplo el caso de la Compañía de Acero del Pacífico adquiriendo las acciones que estaban en poder de los particulares, los trabajadores tienen una representación directa en el Consejo, en el Directorio, como la tienen también las empresas que hemos expropiado o nacionalizado, como ocurre, por ejemplo, en Bellavista Tomé o como acontece en el carbón.

Puedo decirles a ustedes que se ha designado Presidente de la Compañía Carbonífera Lota Schwager a un brillante ingeniero de Concepción y Profesor Universitario, compañero Livi y es Gerente General de esa empresa un compañero que hasta el día en que nosotros la nacionalizamos trabajaba en el pique como barretero y hoy día es Gerente de la Compañía Lota Schwager.

De la misma manera que tiene representación en la Dirección de una empresa que está intervenida, como es Purina, que pensamos que la buena empresa debe ser totalmente estatal. Y debo destacar que el rendimiento y la producción Purina han aumentado apreciablemente desde que está intervenida y desde que participan en la dirección trabajadores, vale decir obreros, empleados y técnicos de esa empresa.

Quiero también señalar, de la misma manera que nosotros hemos considerado que la posibilidad de la nacionalización del cobre descansa esencial y fundamentalmente en la responsabilidad que tendrán que asumir los trabajadores, entendiendo una vez más por tales los empleados, técnicos, profesionales y los obreros.

Nadie podría imaginar que el cobre pudiera rendir lo que anhela para Chile, si acaso tuviéramos una conciencia madura y una responsabilidad, sería de parte de todos los que trabajan en las faenas cupríferas, si acaso algunos trabajadores, han pensado que por pertenecer a una empresa de importancia decisiva para la vida del país como es el cobre, su situación pudiera ser de privilegio para el resto de sus compañeros, se equivocan. Yo declaro, y en eso creo tener la razón, que

si yo el reajuste lo colocara en la Reforma Constitucional, se respetarían las conquistas de los trabajadores. Y me opuse y dije que eso era ir en contra de la concepción más amplia que implicaba que este es un Gobierno de los trabajadores. Porque había que poner que las conquistas de los trabajadores se iban a respetar cuando son los propios trabajadores los que a través de los partidos populares y la CUT, están ejerciendo el Gobierno.

¿Tendríamos acaso que señalar en cada oportunidad que tenemos que respetar las conquistas de otros obreros en el campo siderúrgico, en el campo del carbón o de los municipios? Yo pienso que no. Yo creo que una reforma constitucional debe contemplar los aspectos más profundos y hondos en el campo económico, pero un proyecto de ley patrocinado por un gobierno popular, a mi juicio, no tenía por qué colocar aquí, en una reforma Constitucional que se iba a respetar los derechos; por que no pienso que tenga trabajador alguno duda de que sus conquistas serán respetadas y serán ampliados los derechos de todos los trabajadores. Por eso hemos pensado, creo yo con razón que será la conciencia de los trabajadores del cobre la que permitiera vencer las dificultades que puedan generarse en la actitud de resistencia de algunos intereses, que al ser perjudicados pudieran reaccionar en forma contraria al interés de Chile. Es decir, deben ser los trabajadores los que deben estar en actitud vigilante, para evitar todo sabotaje, todo perjuicio a la labor o a la faena en que ellos están empeñados.

He hecho presente mi inquietud derivada de una conversación que tuviera, nada menos que con los representantes del Colegio de Ingenieros, antes de asumir el Gobierno. Fueron, como la mayoría de los Colegios, a expresarme un saludo y a decirme que ellos respetaban por cierto, el veredicto que emanaba de la voluntad popular y la resolución del Congreso, antes que este se pronunciara.

LA MANO IMPERIALISTA

Conversando sobre las iniciativas del Gobierno, yo planteo que uno de los primeros proyectos que se enviaría al Congreso Nacional sería este, destinado a reformar la Constitución y reservar para Chile riquezas esenciales del suelo y del subsuelo y permitir la nacionalización, sin apellidos, de la empresa cuprífera. Y les hice mención a la esperanza que yo tenía de que los técnicos o ingenieros chilenos fueran un factor esencial en el manejo de estas empresas, que pasarían a ser del pueblo chileno. Tuve la desagradable sorpresa de oír, de parte del propio Presidente del Colegio de Ingenieros, que, lamentablemente, los ingenieros sólo alcanzaban dentro de las empresas americanas hasta determinado nivel de responsabilidad técnica; que más allá no subían y que, por lo tanto, no tenían acceso a los planes de expansión, a los mapas de estudios geológicos y aún los costos reales del proceso del desarrollo industrial.

Este hecho me alarmó y me alarma profundamente. Yo no me imagino que pueda aceptarse un acapitum diminutum de esta significación para los profesionales chilenos en cualquiera actividad. Y los hechos son muy claros. Nosotros no necesitamos que las FF.AA. nuestras sean dirigidas por profesionales de otros países; nosotros no necesitamos que venga a operar en nuestros hospitales, profesionales que tengan la dirección permanente de esos hospitales, ni que construyan arquitectos o ingenieros, cuando pueden hacerlo los técnicos chilenos. Por eso nos duele constatar, y es un hecho que plantea una interrogante, el que los ingenieros hayan tolerado, aún como organización que se limitaran sus posibilidades de responsabilidad, cuando en estos momentos más que nunca necesitamos precisamente ingenieros chilenos, para que sean depositarios de la voluntad de Chile y hacer que el cobre sea nuestro y trabajado por chilenos para los chilenos.

EL PAN SIN CLASES

Por eso es que también cuando el Gobierno, por ejemplo, ha fijado un precio para el pan—discutido con los empresarios y aceptado por ellos y expuesto por esos empresarios en una asamblea de empresarios—cuando posteriormente a esas actitudes algunos empresarios panaderos opusieron una resistencia a cumplir con el compromiso y el convenio entre los industriales y el Gobierno, nosotros apelamos a quien... a los obreros panaderos, a los trabajadores panificadores. Ellos fueron y tendrán que ser—de aquí su conciencia política y su responsabilidad—un factor esencial en el cumplimiento de esta determinación del Gobierno, destinada a terminar con una situación de injusticia, que establecía que había dos clases de pan: un buen pan para el que podía pagarlo y un pan malo y caro para el que no tenía ingresos suficientes.

Pues bien, habiendo modificado entonces las labores en las panaderías, para tener un pan único en cuanto a calidad, por lo menos en el gran consumo—ya que todavía tiene que hacerse, me parece, un tipo especial de pan para algunas muy pequeñas, como ocurre en el consumo de algunas fuentes de soda o restaurantes—pues bien, digo, que siendo el pan único para todos los chilenos y habiendo habido resistencia de parte de los sectores patronales, hemos tenido que golpear la conciencia de los trabajadores panificadores y su respuesta ha sido positiva.

Fueron entonces funcionarios de DIRINCO a controlar la cantidad y el corte del pan, dirigentes nacionales de los panificadores, quienes intervinieron directamente, diciéndoles a sus compañeros cómo debían actuar, cómo debían vigilar las pesas, cómo debían estar atentos a la composición del pan a su cocción y que descansaba en ellos la gran responsabilidad de que el pan llegara como debía llegar, con el peso exacto y el precio justo a los consumidores. Porque los obreros no pueden olvidar jamás que ese pan es para sus hermanos y aunque no sólo de pan vive el hombre, es el alimento fundamental y los panificadores, entonces, tienen que entender que ellos amasan el pan para sus hermanos de clase y para la mayoría del país. Por eso descansó en ellos—repito—la posibilidad de convertir en realidad una medida que ha sido resistida y que hemos podido superar en parte, cual es la resistencia que se ha presentado y las que pudieran presentarse.

De la misma manera, existe responsabilidad en los que trabajan, por ejemplo, en la movilización. Hay intereses contradictorios entre los dueños de los medios de locomoción particular y los que trabajan allí como choferes. Pues bien, es indispensable que esos compañeros comprendan que ellos forman parte de un servicio esencial para el país y que, por lo tanto, deben

contribuir a que nosotros podamos apreciar exactamente los costos que implican la movilización y a que sobre la base de la auténtica esperanza de ellos, poder fijar las tarifas que indiscutiblemente tienen que producir una utilidad, pero legítima y justa, al que ha invertido un capital; pero no puede ser un motivo de lucro exagerado para aquellos que viven de un servicio tan importante como es la movilización.

ESTATIZACION BANCARIA

De igual manera, nosotros hemos buscado el camino de la estatización del crédito, vale decir la estatización de los bancos. No habíamos podido tomar las medidas que hemos tomado ni habíamos podido buscar dos soluciones: la que pueda emanar de un proyecto de ley que será enviado esta semana al Congreso, o la que buscamos para adquirir a través de la CORFO las acciones que quieran voluntariamente vender, sobre todos los accionistas pequeños y medianos de los bancos, tomando en consideración no el valor libro ni el valor de cotizaciones bursátiles—diría yo—sino un promedio del primer semestre del año pasado, lo cual significaba y significa indiscutiblemente un precio más alto que el valor de cotización en la bolsa hoy día, pero al mismo tiempo un precio más bajo que el precio valor de libros.

De esta manera, esta medida de incalculables proyecciones, la que más ha sido resistida y la que más será resistida, porque indiscutiblemente un sector minoritario del país ha utilizado el crédito en función de sus propios intereses y la concentración del crédito en pocas manos, como es lógico, se ha ido acentuando en los últimos años y yo he dicho aquí en Valparaíso, cuando vine por primera vez, para ejercer desde aquí el Gobierno: el crédito está centralizado en Santiago y el 70% del crédito está allí, con olvido de los depósitos que tienen los que entregan su dinero en las provincias y que alcanzan surtas bastantes apreciables y, sin embargo, el crédito en esas regiones o en esas provincias es muy restringido.

Dije, de la misma manera, que el 1,3% de los beneficiarios del crédito controlaba el 46% del crédito nacional, lo cual está diciendo que un porcentaje muy alto—el 98,7%—controlaba tan sólo el 44% del crédito. Estos hechos nos han movido a buscar la estatización de los bancos para hacer del crédito una función para todos los chilenos que por cierto tendremos que ejercerlo al margen de toda consideración de tipo político y pequeño, no digo evanchista. Esta medida no podría jamás haber sido concebida y llevada a la práctica mañana, si acaso no se contara con la actitud consciente de los trabajadores bancarios, quienes en su último congreso, y por unanimidad, resolvieron apoyar y patrocinar la estatización del crédito. Ellos comprendieron la importancia trascendente de la función crediticia en un régimen como el actual y del régimen al que queremos dar forma y, al mismo tiempo, entendieron que ellos no se iban a perjudicar, sino que por el contrario, intervenir directamente, estando representados también en el directorio de los bancos y sobre la base de especializarse para poder resolver y definir el crédito; por ejemplo, en bancos especializados para la pequeña y mediana industria, para la agricultura, para la construcción.

De esta manera, una vez más ha sido la decisión voluntaria y la conciencia del nivel político de los trabajadores bancarios lo que ha permitido dar el paso que señala, con complacencia de ustedes, y que permitirá mañana, cuando los bancos estén estatizados, desarrollar la perspectiva creadora para lo cual lo hemos hecho.

LEGALIZACION DE LA CUT

Quiero también señalar, además de estos ejemplos del campo económico, que en el campo social, como era lógico imaginarse, nosotros hemos buscado la organización de los trabajadores. De allí, por ejemplo, que tomando en cuenta que los obreros tienen sus organizaciones sindicales que confluyen en la Central Única de Trabajadores hayamos enviado una indicación o un artículo en el proyecto de reajuste destinado a legalizar la Central Única de Trabajadores. Una de las grandes hipotecas del sistema y del régimen era aceptar conversar con la directiva de los trabajadores, plantear inclusive acuerdos en el campo de las remuneraciones, conversar o discutir con sus representantes en los niveles ministeriales o aún presidenciales y, sin embargo, no darle personalidad jurídica legal para la organización de los trabajadores.

Lamentablemente, dificultades de orden político en el Congreso han hecho que tengamos que desglosar esta iniciativa para presentarla en un proyecto aparte. Y lo haré, porque para nosotros es fundamental que esté legalizada la Central Única de Trabajadores, para hacer realidad lo que dije tantas veces durante campaña y que hemos estado convirtiendo en hechos positivos en estos meses de Gobierno: que junto a los partidos populares la CUT tenga la gran responsabilidad de construir el nuevo Chile.

CONSEJO NACIONAL CAMPESINO

Como los trabajadores del agro estaban organizados en un porcentaje muy bajo, nosotros creamos el Consejo Nacional Campesino, que dará origen desde su base a los Consejos Campesinos Comunales, Departamentales y Provinciales. Lo dije también y es conveniente insistir en ello. No se trata de crear una superestructura, se trata de que la simiente nazca de la concientización del campesino que tiene que saber perfectamente bien que su problema no está en su cerco, en el trozo de campo que él ara, siembra o cosecha, sino mucho más allá de la propiedad que hoy día es de su patrón, de la propiedad que mañana podrá ser de él en determinadas circunstancias, o será una cooperativa o será una hacienda del Estado. Pero este campesino sabrá que tiene él la responsabilidad de participar en el estudio y el conocimiento de los planes de desarrollo agrícola nacional.

No podemos nosotros pretender que una reforma agraria pueda reunir lo que necesariamente Chile necesita de la tierra, si acaso además de cambiar el sentido de la propiedad de la tierra y la forma de trabajo, no cambiamos el espíritu y la mentalidad de campesino, aplastada durante siglo y medio, para que se sienta hoy día ciudadano igual que otro, con igual derecho, pero al mismo tiempo con una mayor responsabilidad, porque de lo que la tierra produzca dependerá la alimentación de los chilenos y, por lo tanto, nosotros no queremos que Chile tenga que seguir gastando 140 ó 130 millones de dólares al año para tener carne o grasa, manteca y aceite. De allí entonces que al crear esos Consejos

El Presidente inauguró en Valparaíso las Jornadas de Discusión Popular

Campesinos hayamos abierto la presencia del campesino en los niveles de la producción, seguros de que ellos rendirán mucho más.

De igual manera, cuando nosotros fuimos al carbón, le dijimos a los trabajadores de las minas: hoy están ustedes produciendo 3.800 toneladas de carbón al día. No es posible nivelar los ingresos y los egresos de esta compañía, que es la compañía del pueblo ahora, si acaso ustedes no aumentan la productividad por hombre. Yo les señalo como tarea, les dije a los trabajadores del carbón, que ustedes producirán 4.700 toneladas diarias de carbón. Yo los insto, les dije, porque Chile necesita ese carbón para el desarrollo energético, sobre todo frente a los interrogantes que tiene el petróleo en nuestro suelo y todavía en el campo mundial por la disminución que hay en todo el orbe.

SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

De ahí entonces que vuelvo a señalar estas cosas, porque indiscutiblemente en el fondo de estos problemas está la presencia consciente del campesino, del obrero, del empleado, del técnico, no en función de la labor específica que él tiene, sino que en función de esa labor, pero proyectada al ámbito nacional, a los contornos del país y, aún, mirando más allá y comprendiendo la importancia que tienen en el caso del cobre los precios internacionales, donde se vende, el tipo de mercados que tenemos y lo que representa el cobre para el mantenimiento de los bienes y servicios que el Estado debe entregar.

Cada trabajador del cobre entiende con claridad que su aporte es el más importante, porque de los ingresos del cobre depende un porcentaje altísimo del presupuesto de gastos ordinarios del país y el más alto ingreso de las divisas. Entonces su trabajo, indiscutiblemente, estará estimulado y alentado por esta que es la conciencia de ser él, un obrero del cobre y un obrero del futuro de la patria distinta.

De la misma manera el campesino concientizado sabrá que la tierra tiene que producir para él y sus hijos, pero que tiene que producir también para el resto de sus hermanos de Chile. Los campesinos tienen que entender que el desarrollo normal del ser humano está en función de las proteínas que recibe. Y el campesino que sabe por experiencia propia que trabajando la tierra y cosechándola muchas veces, él no comió como debía comer, no puede ignorar que en este país hay 300.000 niños en condiciones deficientes de desarrollo mental, porque no recibieron proteínas en los 8 primeros meses de su vida. Por ello estoy señalando entonces que concientizar a los trabajadores no es sólo elevar su nivel político, sino que, al mismo tiempo, elevar sus conocimientos generales. De igual manera sostengo que un funcionario público no puede ser un burócrata adormecido que puede engordar física y mentalmente, sino un funcionario dinámico comprendiendo que la labor que desempeña en Correos, Telégrafos y Ferrocarriles, es una labor que interesa a todos los chilenos y que debe desempeñarla con exigencias y eficacia. De igual manera, la gente debe respetar y entender la labor que desempeña el funcionario público que cumple bien con su tarea.

UNA NUEVA CONCIENCIA

Ese es el espíritu que nace de esta conciencia que estoy señalando, es una tarea dura porque indiscutiblemente el régimen en que hemos vivido ha tenido y tiene una concepción distinta.

Nosotros tenemos que cambiar estos conceptos, este sentido del trabajo y de la labor, darle un contenido nuevo a la acción de los que actúan en las funciones públicas o de los que actúan en la industria o la empresa privada. Por eso es que a las realizaciones que he señalado, que comienzan y marcan un camino distinto, el camino de un Gobierno Popular, Democrático, Nacional y Revolucionario, hay que agregar los proyectos que tenemos para enviar al Congreso en estas próximas dos semanas y que dicen relación también con el campo social: el proyecto que debe reglamentar la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas.

Es fácil concebir la representación de los trabajadores en el Directorio de las empresas estatizadas, pero al mismo tiempo, esos trabajadores deben comprender que son directores de las empresas y que, por lo tanto, asumen una gran responsabilidad.

No van a estar allí, exclusivamente por cierto, si no fueran trabajadores conscientes y chilenos y pensarán que van a ser abogados y compañeros para los pliegos de peticiones. De ahí que también sea una gran preocupación nuestra, el dar los pasos necesarios para estudiar una escala nacional de salarios: porque nosotros entendemos perfectamente bien, que es justo que los trabajadores busquen la manera de elevar sus ingresos pero también es conveniente que ellos sepan perfectamente bien que eso está limitado por una realidad y que se exagera la nota y si encontraran la irresponsabilidad en los directores de las empresas para aceptar, estaríamos haciéndole un daño extraordinario a otros trabajadores. No sólo por ganar más, sino por contribuir al proceso inflacionista del alza del costo de la vida y la demanda de algunos bienes y la entrega de esos bienes y servicios. Por eso es que también, a diferencia de los otros gobiernos, y partiendo de la base de la gran responsabilidad directiva de la Central Única de Trabajadores en el campo social firmamos nosotros el convenio que hizo posible la aceptación de parte de los trabajadores del proyecto de ley destinado a los reajustes, dejando constancia los dirigentes de la CUT, que para ellos este proyecto no era un proyecto definitivo y esencial: que formaba parte de un engranaje del desarrollo económico calificado y sobre la base de los cambios estructurales y, por lo tanto, colocado en una posición muy superior de responsabilidad y tuvieron la entereza los dirigentes nacionales de la Central Única de Trabajadores, de llamar a la cordura a algunos gremios o sindicatos, o a unos sectores de trabajadores que querían "el tejo pasado", sin entender la repercusión que eso tiene en el proceso general del país.

De ahí entonces que nosotros vamos a enviar al Congreso este proyecto, a que he hecho referencia. Que es fácil entenderlo con la responsabilidad que he señalado en el campo de las empresas estatales y que es más difícil en el campo de las empresas mixtas y que, indiscutiblemente, en las empresas auténticamente privadas deberá ser considerado a través de un comité de producción, para que el trabajador, aún en las empresas privadas, no sea tan solo una máquina, sino que sea considerado como un ser que puede contribuir a mejorar el fenómeno de la producción o a disminuir los costos en beneficio inclusive del patrón particular, lo que además podrá redundar en beneficios de los propios trabajadores que laboran en esa industria.

De allí entonces que sea indispensable crear un nuevo sentido y una nueva mentalidad cuando son patrimonio de todos; todos, tenemos que cuidar y todos tenemos que comprender que un país como el nuestro que tienen tantos déficits, el esfuerzo del Estado para entregar determinados beneficios o para hacer posible el desarrollo de determinadas actividades cuando están en manos de los trabajadores, implica de parte de ellos el cuidado, la vigilancia y el sacrificio de cuidar sus medios de producción porque no les pertenecen tan sólo a ellos, que trabajan en esa empresa, sino que son los medios de producción de toda la comunidad.

Por ejemplo, yo lo oí en una oportunidad en Santiago de Cuba a Fidel Castro; se graduaban 300 ó 400 nuevos profesionales he hizo una autocrítica sobre lo que había significado la destrucción de algunos implementos de producción agrícola, como tractores, camiones y manejados por compañeros que no tenían las condiciones para manejarlos y no tenían la responsabilidad para cuidar esos bienes comunes, y con un lenguaje duro, pero de educación al mismo tiempo que comprensivo, humano pero severo, señalaba cifras y hechos para llamar a la conciencia de la gente para superarse, para hacer entender lo que representaba la responsabilidad que asumían, la significación trascendente del trabajo voluntario, como expresión de un heroísmo cívico en función de una gran tarea común.

Hemos hecho estos recuerdos porque indiscutiblemente nosotros tenemos que vivir, tenemos que pasar por esta etapa, la que significará reitero, una gran conciencia nueva en la gran conciencia común que cada cual está creando y que, en suma, será voluntad creadora y revolucionaria de un pueblo disciplinado y consciente.

TRIBUNALES VECINALES

De la misma manera, nosotros tendremos que entregar "los Tribunales Vecinales" para que discuta el proyecto de ley el Congreso Nacional. Todos ustedes han visto toda una campaña de cambiar el nombre; ¡son los tribunales populares! ¡van a llevarnos al paredón! ¡se acabaron los magistrados de justicia! ¡La fórmula para fijar la ley que quieren imponer! Falso, de falsedad absoluta. Los Tribunales Vecinales han sido redactados por abogados prestigiosos y por magistrados del poder judicial, aprovechados en su última convención; lo que tiene de importancia es precisamente hacer más dinámica, más activa la justicia para los sectores populares, que nunca pudieron tener el tiempo de esperarla, no pudieron buscar justicia, porque la justicia, como lo han reconocido en Chile los propios jueces y repito sus palabras para que no se diga que yo estoy criticando un poder del estado "es cara y lenta". Lo que tiene si de significativo es entregarle la responsabilidad de sancionar pequeñas faltas. Fíjense ustedes, nada más que faltas. Aquellas que se cometen diariamente en las poblaciones, que dicen relación con las querrelas, que dicen relación con la gente que se emborrachan, etc. etc. A este tipo de tribunales en los cuales uno es designado como se designa hoy día al subdelegado y los otros dos son designados democráticamente por la comunidad. Pero no en una elección directa de dos personas, sino que eligiendo 30 personas o más y sorteándose los que de esa lista van actuar como jurado y al mismo tiempo nombrando a los reemplazantes de ellos que no pudieran desempeñar sus labores. Estos son los llamados Tribunales Vecinales, que por demás existen en numerosos países capitalistas, y en distinta forma, por cierto en la totalidad de los países socialistas. También son los jueces de paz que existen en Inglaterra, etc. etc.

Sin embargo esta iniciativa, que está destinada precisamente a crear una responsabilidad mayor, a hacer que las comunidades entiendan, que cuando hay un hombre que delinque, que es factor de disgregación familiar, cuando un hombre no respeta a su compañero, cuando un hombre da espectáculo de su flojera, de su miseria moral, ese hombre puede ser sancionado por sus propios compañeros, dentro de los límites de una sanción en relación con la falta, y no por los delitos que contemplan los códigos nuestros. De allí que nosotros, al crear los Tribunales Vecinales, tenemos la convicción que porque han sido redactados por jueces, por Ministros y por funcionarios de todas las tiendas políticas, serán Ley de la República. Nosotros encontraremos, pienso, el sentido superior de una comunidad que sabrá elegir a los que, en nombre de ella, van a poder administrar justicia en pequeños hechos que pesan brutalmente sobre el resto de sus compatriotas. Esta es una iniciativa que demuestra la fe que tenemos en el pueblo y el pueblo tiene que prepararse para ella.

De igual manera como queremos crear y modificar el sentido tradicional de la comuna y hacer más activa, más responsable, la organización de las Juntas Vecinales, queremos transformar los Centros de Madres. No con un sentido paternalista que no expresamos sea despreciable, sino con un sentido distinto, para que las mujeres comprendan que ellas puedan y deban tener las posibilidades de un ingreso mayor para ella y los suyos.

VIGENTE EL DERECHO DE HUELGA

Ahora bien, nosotros pensamos que para obtener lo que estamos insinuando es fundamental una participación auténtica de los trabajadores y, como lo he dicho, no sirviendo intereses egoístas. Por eso hemos estado y estaremos siempre contra la aristocracia obrera y al servicio de todos aquellos que viven del esfuerzo de su trabajo. Y por eso estamos, no contra el derecho de huelga, sino, contra el derecho de huelga antipopular. Y por eso hemos dicho que respetando el derecho de huelga es difícil imaginarse que pueda haber paralización en un Gobierno Popular que es el Gobierno de los Trabajadores. No estamos suprimiendo el derecho de huelga; pensamos que los trabajadores no necesitarán ir a un paro, porque es obligación del Gobierno anticiparse a los conflictos; con reajustes justos cuando son de orden económico o anticiparse satisfaciendo necesidades esenciales de orden social que puedan otorgar las empresas o las industrias, sean estatales, privadas o mixtas. No estaremos jamás contra el derecho de huelga, pero creemos, y esa es una convicción, que en el régimen actual, en el Gobierno del Pueblo, el Pueblo hecho Gobierno, verá el país que el número de huelgas va a disminuir ostensiblemente y ello será en beneficio del desarrollo económico y general del país y de la producción nacional. Eso es lo importante que entiende la gente.

En días pasados, por ejemplo, y también lo he señalado, supe que se habían declarado en huelga los obreros municipales porque no se cumplía un compromiso emanado del municipio anterior y del alcalde de Santiago, para el reajuste, y que implicaba una elevación del cincuenta por ciento del ingreso de los trabajadores municipales de Santiago. Y a ello había que agregar el 35 por ciento del reajuste, lo cual implicaba una elevación real de más allá de un 96 por ciento de los salarios. Nosotros estimamos que esto no podía ser así. El Ministro respectivo conversó con los trabajadores y les dijo que nosotros solucionaríamos el problema. Sin embargo paralizaron sus labores, se declararon en huelga dos días antes de la noche de Navidad y las calles de Santiago se llenaron de basura. Nosotros no íbamos a enviar, como antes se hizo, a las tropas del Ejército de Chile a limpiar las calles, no porque estimáramos que eso era indigno, sino porque estimamos que esa no es su función. Yo llamé a los dirigentes de los trabajadores y les dije: si Uds. persisten en su tarea serán otros trabajadores, que no serán rompedores, los que demostrarán su conciencia; los que lo harán —y yo estaré presente mirando porque no voy yo a sacar la basura, no porque me sienta disminuido, sino porque esa no es mi tarea— para que se termine ese espectáculo que es una lesión brutal; ¿contra quién...? Contra los hijos del pueblo. Porque la basura significa moscas y las moscas en el verano significan contaminación de los alimentos y significan enfermedad y la mayoría de los que sufren son los hijos de los obreros. Por lo tanto Uds., con esta actitud, están lesionando a los hijos de los trabajadores como Uds. Entendieron este lenguaje y no fue necesario la represión; limpiaron las calles de Santiago y llegamos responsablemente a un reajuste legítimo, señalando con ello un paso trascendente en la concientización de los trabajadores y despertando así su responsabilidad común y colectiva.

PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Por eso, de la misma manera, hemos estado y estaremos en contra de la ocupación de poblaciones construcción por obreros y empleados, que tienen que saber que esas casas se están levantando para otros obreros u otros empleados o para gentes de Fuerzas Armadas y Carabineros y que estos pusieron durante años el anhelo justo de tener una vivienda y que han entregado con esfuerzo y sacrificio cuotas y que no pueden, de la noche a la mañana, ser burlados sus intereses.

Estos compañeros tienen que entender que el problema de la vivienda es duro y serio y que no puede solucionarse de la noche a la mañana. Que en Chile ningún Gobierno, sin negar lo que han hecho, ha construido jamás para el aumento vegetativo de la población y que, por lo tanto, nadie puede imaginarse que el problema de la vivienda pueda solucionarse de un día para otro.

"En el año 1949 inicié la primera exposición de la vivienda en Chile y señalé al país que faltaban 320 mil viviendas. Han pasado 30 años y hoy día faltan 440 mil viviendas, porque el aumento de la población requiere construir más y más metros cuadrados por año, en relación con la explosión demográfica, que es el crecimiento vegetativo de la población frente a la alta mortalidad que tenemos. Así se compensa, nacen más niños donde mueren más niños. Es la manera que tiene el Cuerpo Social de nivelar, defender y poder aumentar la vida y los habitantes de los países."

Por eso, repito, nosotros, estamos contra esta ocupación que implica falta de conciencia, no sólo una conciencia política sino de responsabilidad social y que también, en el fondo, es una desubicación de clases porque es el enfrentamiento de gente de una misma clase.

DIGNIFICAR AL MAPUCHE

De igual manera hemos estado contra lo que ha ocurrido en Cautín, el correr los cercos por ejemplo. Hay un problema distinto porque es un problema étnico, racial; es un problema del pueblo mapuche que no tiene las condiciones del trabajador de la tierra que no es mapuche; que ha sido, además, postergado y perseguido muchos años y que además es un pueblo enfermo, degradado en su vida y en su moral y es un pueblo nuestro, raíz de nuestra vida y al que tenemos que mirar con gran preocupación. Pero aquí el problema no es sólo tolerar que se corran los cercos, al contrario, ese problema complica una situación que tenemos que encarar, como lo hemos encarado mandando allá al Ministro de Agricultura, al Vicepresidente de INDAP, mandando misiones de maestros, de médicos, de antropólogos y sociólogos. Es un gran y profundo y delicado problema. Y los planes que tiene el Gobierno por ejemplo, expuestos por el Ministro Chonchol hoy día, en Conferencia de prensa señala la explotación masiva de más o menos 250 predios agrícolas en esa provincia. Sólo así y haciendo entender al mapuche que es posible que no pueda recuperar la tierra de sus abuelos, de sus padres, pero que tenemos que darle tierras en otras partes y que deba aceptar porque hoy día tiene un promedio de media hectárea. Pues bien, no es fácil compañeros de Valparaíso. Es difícil porque además tiene la desconfianza centenaria de la gente que ha sido siempre ignorada o siempre burlada. Una fuerte autoridad moral, un actitud distinta, una influencia emanada de este sentido del ejercicio del gobierno y del poder, sólo podrá evitar la violencia y hasta lo hemos conseguido en gran parte. Por ello es que también tenemos que apelar a que el pueblo entienda porque nada más grave pudiera ser el enfrentamiento. Si hay antagonismos diferentes entre el inquilino y el mapuche, entre el inquilino de un fundo en Cautín y el mapuche que sabe que esa tierra fue antes de los suyos y que piensa que puede recuperarla de inmediato. De ahí entonces que esta gran tarea que tenemos nosotros emane —repito— de una actitud distinta y sobre todo de la autoridad que deriva no de la fuerza y no estamos con ello desprestigiando al Cuerpo de Carabineros de Chile, sino de la convicción de hacer razonar la gente, que la gente entienda como y de que manera este proceso de la Reforma Agraria tiene que solucionarse técnicamente con la rapidez y profundidad necesarias pero con las limitaciones que el tiempo y sobre todo con las limitaciones que implica tener que pensar que esa tierra tiene que producir. Lo más grave para nosotros sería que se produjeran las tomas así desorganizadas y anárquicas, que cada cual quisiera hacer justicia por sí mismo o que se tomaran las tierras y empezaran a sentirse cada uno propietario de su tierra a producir sólo lo que

para ellos necesitan sin tomar en cuenta que esa tierra la necesitamos para la gran tarea que he señalado que es alimentar a los chilenos.

NO, A LA EXPLOTACION FEMENINA

Por eso repito que la participación popular significa autenticidad en todos sus aspectos y en toda la profundidad que esto contiene en el contenido amplio de esta palabra y ya lo he señalado como nosotros tenemos que movilizar a los sectores burocráticos con un sentido distinto y superior. Ya he dicho y debemos nosotros insistir en ello, la participación popular requiere tener ideas claras, precisas sobre la solidaridad común y de responsabilidad común y los intereses comunes. De allí, por ejemplo, que seamos contrarios en escala nacional de un régimen que explota al hombre, en que seamos contrarios al sistema capitalista; menos podremos aceptar en un gobierno popular en que el pueblo es gobierno que haya sectores de trabajadores que exploten a otros trabajadores. Nosotros estamos y estaremos y que lo oigan bien, los trabajadores del puerto, contra los medios pollos, el cuarto de pollo y todo el gallinero.

Nosotros debemos destacar la necesidad que existe que los hombres tomen conciencia, de que directa e indirectamente, han contribuido o hemos contribuido a que el régimen capitalista que se basa en la explotación del hombre por el hombre permita todavía mayormente la explotación de la mujer. Y esto tendrán que entenderlo los hombres rápidamente. Lo dijimos muchas veces en la campaña electoral: la mujer es mucho más explotada. Lo decía con insistencia sobre todo después de haber sido derrotado por las mujeres. Siempre dije que la culpa no era de ellas, sino nuestra; que no habíamos elevado el nivel político de la mujer, que no habíamos sido capaces hacerla entender a ella que ella sería la más beneficiada en el Gobierno Popular.

En un gobierno, por cierto, que iba a respetar las cosas que son tan caras a la mujer, que iba a garantizar como lo garantiza el ejercicio de todos los derechos, a un Gobierno que jamás incursionará en el venero íntimo de las creencias de la gente. Sin embargo, no fuimos creídos, se puso duda y por la falta de esa conciencia política las mujeres se inclinaron hacia otros sectores de la vida política nacional:

Ahora le hemos demostrado a la mujer con hechos que decíamos la verdad. Por ejemplo hemos elevado de 12 escudos a 20 el salario mínimo industrial, pero hemos dicho igual salario para el hombre y la mujer, lo que no existía. Y no aceptaremos y serán los propios trabajadores de la industria los que impidan al mal patrón que pretenda discriminar en la remuneración que debe recibir la mujer. No sólo será la mujer la que deba defender sus derechos, sino será la obligación de los trabajadores no permitir, no tolerar, no aceptar que se explote más a la mujer que al hombre. Por eso es que yo llamo a la responsabilidad de los trabajadores. Como le

digo a la mujer ¿por qué hemos creado o vamos a crear en esta semana, en que enviare el proyecto al Congreso, del Ministerio de Protección a la Familia? Cuantas veces le dijimos a la mujer, a la mujer chilena: es a ustedes a quien le han dicho que nosotros queremos desquiciar a la familia. ¿De qué familia está hablando, compañera? ¿Es la familia real la que tiene la mujer campesina. La mujer de grandes sectores de trabajadores? No, no puede haber familia donde falta lo esencial para la existencia, no puede asentarse el vínculo y el afecto cuando la mujer, joven todavía envejece prematuramente, cuando desgredada y sucia pasa las 24 horas del día, cuando tiene que ir y acarrear el agua para el consumo elemental, cuando tiene en una pieza 4 o 6 personas, cuando los hechos más íntimos de la familia se practican casi en presencia de los hijos ya conscientes de lo que son las relaciones humanas.

Esto se lo dijimos y se lo enseñamos muchas veces no para captar votos, sino para captar conciencias. Creo que he sido uno de los pocos políticos de Chile que ha hablado lo que representa el drama de la mujer, lo que significa la prostitución, lo que representa el aborto.

MINISTERIO DE LA FAMILIA

Todos estos problemas que tienen una raíz económica y social, que son la expresión de una moral corrupta, que a veces no quiere que se hable de esas cosas, sólo pueden solucionarse cuando hay una elevación que implica que el hombre, por esencia, respeta y dignifica la gran función y la gran tarea humana que tiene la mujer. Por eso es que nos hemos empeñado en crear el Ministerio de Protección a la Familia, porque la mujer concientizada en sus derechos y sus obligaciones, porque el trabajador comprendiendo la función humana y, al mismo tiempo, la función creadora no solo en lo biológico, sino en el campo de la producción de la mujer estará mucho más cerca de ella y entonces que si podremos hablar de la integración de la pareja humana y de la auténtica familia chilena.

Por eso, esta tarde señaló cómo nosotros combatiremos todo tipo de discriminación. Lamentablemente todavía tenemos que aceptar que haya una remuneración también para el aprendiz. Quisieramos súbitamente terminar con hechos sociales censurables, que niños y jóvenes tengan que trabajar todavía; pero hay faenas estacionales sobre todo en el campo, en la época de vendimia por ejemplo, en que es necesario que esto ocurra. Sin embargo, lentamente iremos suprimiendo la explotación del niño, del joven en forma prematura, para que pueda alcanzar los niveles de educación y para que pueda, efectivamente llegar a ser un ciudadano con más capacidad de trabajo y más posibilidades creadoras.

EL SENTIDO CREADOR

Pero tenemos que insistir que no solo estamos luchando para esta participación, sino para darle a esta participación el sentido creador, productor y consciente, porque reiteramos que no aceptaremos jamás que el trabajador sea considerado como un factor mecánico en el gran proceso de la tarea común. Al contrario, él es el motor, él es el dinamismo, es la gran fuerza que nosotros tenemos para hacer posible los cambios que tenemos que realizar en nuestra patria. De allí que nosotros tengamos que comprender que es consustancial al régimen y al sistema capitalista que se produzca para la utilidad, el que haya como característica el drama social, el proceso de la cesantía. Nosotros mismos estamos hoy enfrentados a un hecho dramáticamente cierto la cesantía ha aumentado en el mes de diciembre en Santiago, en comparación con el mes de enero de año pasado. Y no lo negamos porque asumimos la responsabilidad de poner una solución drástica y rápida, pero escrita

compañeros, de entender que si por un lado hemos sido capaces de atacar las alzas del costo de la vida en el mes de diciembre, no hemos sido capaces de impedir que aumentara la cesantía en el mes de diciembre. Ello se debe a este proceso anárquico que estamos todavía viviendo. Cuando algunos sectores patronales tienen vacilaciones, dudas, cuando algunos sectores patronales no quieren aceptar la realidad que tienen que vivir, cuando algunos sectores patronales no han sabido entender lo que a veces tampoco han sabido explicar algunos funcionarios de Gobierno.

REFORMA AGRARIA

Por ejemplo, yo lo he dicho, si nosotros vamos a expropiar los inventarios es lógico que piense un agricultor pequeño o mediano que me va a alcanzar a mí. Yo no comparto un tractor, ¿cómo voy a comprar un tractor que tengo que pagar a breve plazo, cuando si me lo expropiaron me lo van a pagar a largo plazo? Es lógico que el hombre piense así, por eso tenemos que explicarle que en el caso de la expropiación de los inventarios tendremos que pagar o sobrelevar las obligaciones del agricultor y en ningún caso utilizarlo a él en una explotación que no es justa ni es humana.

De la misma manera hemos planteado nosotros que frente a la Ley de la Reforma Agraria hay un gran vacío. ¿Qué pasa con un hombre que le expropiaron su tierra y resulta que tiene 50 ó más años, no tiene previsión y no tiene otros conocimientos que trabajar la tierra? El tendrá la necesidad de trabajar y por lo tanto nosotros tenemos, también, la obligación de utilizarle, claro, con una conciencia distinta, de una capacitación diferente en función de un trabajo; que tenga tierra no para beneficio de él, sino para beneficio de la comunidad y podemos y debemos aprovechar sus conocimientos, o podemos buscar la previsión para ese sector que ha sido siempre un sector patronal pero que mañana se puede encontrar con la imposibilidad de ganarse la vida o de descansar sus últimos años, no porque él lo quisiera, sino por la culpa de un proceso social que antes no se preocupó de él porque era un patrón y que hoy día, frente a los avances sociales, le pueden convertir sin quererlo en un explotado sin destino.

Todos son grandes procesos que el pueblo tiene que entender para que pueda ayudarlos en el proceso de los cambios, en función de realidades y no en función de utopías.

LA VIA CHILENA

Por eso tiene todavía más importancia la concientización de la gente cuando lo que estamos haciendo en Chile lo estamos haciendo a través de los cauces legales, a través de los cauces legales de una legislación, de una burguesía de un régimen democrático burgués, para dictar las nuevas leyes, las leyes del pueblo cuando tengamos los instrumentos para poder hacerlo o cuando logremos que en el Congreso Nacional se acepten nuestras ideas.

Y nos hemos comprometido a proceder de esta manera y tenemos que cumplir este compromiso. Ello implica una doble obligación y una mayor responsabilidad y ello implica también que tome el pueblo conocimiento y conciencia de que el camino que nos hemos trazado es distinto del camino que se han trazado otros pueblos, que es un camino auténticamente chileno, para la realidad de Chile, con métodos chilenos y para nuestro Chile.

Por último, quiero señalar, entonces, la necesidad de la movilización de los esfuerzos populares en actitud vigilante, en actitud vigilante para el cumplimiento del Programa, en actitud vigilante en contra de aquéllos que todavía sueñan en impedir que realicemos nuestro Programa, porque esto va a herir sus intereses, que son los intereses de una minoría.

Esta tarde yo no quiero hacer una intervención política, pero quiero señalar que no se han dormido de todo las ansias de siempre de los que se han creído dueños de este país, y allí están y estarán. Y la historia nos enseña que sólo pueden ser derrotados por un pueblo unido consciente, unido y vigilante, que entienda su tarea histórica y que la cumple, sin demasia, pero con una implacable firmeza.

Y esta firmeza del pueblo se trasmite al Gobierno, que tendrá la firmeza necesaria sobre el gran apoyo de la conciencia revolucionaria de las masas chilenas movilizadas y conscientes. Por eso me gusta repetir aquella frase del estudiante francés que decía que la revolución se hacía primero en las personas y después en las cosas. Y esto, llevado a la conciencia de cada uno de ustedes, implica la obligación de entender lo que somos; qué representa ser Gobierno, si hay compañeros que todavía piensan que no son Gobierno, y que por lo tanto actúan como si estuvieran combatiendo al Gobierno, cuando son el Gobierno, el pivote de la gran columna del Gobierno de los trabajadores. De allí entonces que sea más necesario que nunca entender esto, qué es lo que somos, lo que queremos, a dónde vamos y por qué caminos vamos a llegar.

LOS COMITES UP: BASE GRANITICA

De aquí entonces que los Comités de la Unidad Popular no bastan por sí mismos; esos Comités de la Unidad Popular no han podido desaparecer; tienen que estar en los sitios de trabajo en los sitios vecinales, en los sitios de residencia, tienen que actuar en función de las necesidades de la gente. Por ejemplo, en una población tienen que preocuparse del abastecimiento, si funciona, si existen o no existen las panaderías necesarias; tienen que contribuir a ver de qué manera se puede contribuir a allanar o facilitar el abastecimiento de la gente; tienen que estar colaborando en la limpieza de la población; tienen que llevar la palabra de denuncia cuando hay basurales abiertos y públicos, tienen que esforzarse en higienizar ustedes mismos los sitios de trabajo y residencia.

El pueblo chino, por ejemplo, dio una demostración muy clara de lo que es la suma del esfuerzo individual. Los chinos, con sus 600 millones de gente, desde Mao hasta el más modesto de los chinos cumplió una tarea en un tiempo determinado: se trataba de eliminar las moscas y cada chino se daba el placer necesario de matar 20 moscas al día. Veinte moscas por 600 millones, ¡caramba que es una cifra alta! y terminaron con las moscas; en cambio aquí en Chile hay gente que vive rodeada por las moscas, que alimenta a las moscas y no tiene la fuerza necesaria para eliminar a las moscas.

Los Comités de la Unidad Popular organizando las masas, organizando a los cesantes para decirles: "Compañeros, ahora tienen que esperar trabajo, habrá trabajo, pero no puede de la noche a la mañana ningún Gobierno darle ocupación a 300 mil cesantes o más que hay en Chile".

Esto hay que entenderlo, compañeros, no se trata lisa y



llanamente de decir "vamos a gastar los millones, que además no tenemos, para que un hombre haga un hoyo, a fin de que se gane un salario". No, tenemos que buscar las fuentes de trabajo permanentes y en ello está, por ejemplo, afianzada la ampliación del desarrollo industrial; pero para eso tenemos que influir y dar confianza a los sectores patronales, que serán dueños de sus propias empresas, de la misma manera que tenemos que ampliar las empresas del Estado, pero esto no es cosa de hacerlo de la noche a la mañana. Por ejemplo, en el caso de la CAP, se producen hoy día 600.000 toneladas de acero, queremos llegar en un breve plazo a producir un millón 200 mil toneladas para llegar, como meta, a producir 2 millones de toneladas al año. Pero, compañeros, eso significa planes, estudios, trabajo, capacidad de los técnicos, conciencia de los profesionales y significa, inclusive, créditos en el extranjero. Y eso implica vencer determinadas resistencias, sobre todo para un gobierno, para el nuestro, que tiene actitudes emanadas del derecho de ser soberano, palabra que hay que pesarla en la profundidad que tiene. El derecho de ser dueño de nuestro propio destino, palabras que contienen todo un mundo de contenido y que mucha gente no pesa lo que representa y significa.

EL CHILE NUEVO

De allí compañeros, que yo termine para decirles a ustedes que lo que estamos planteando no está en las manos de un Presidente, ni del Gobierno, ni de los partidos populares. Esto depende de todo el pueblo, de cada uno de ustedes, de cada uno de los trabajadores, y nosotros pensamos que cada trabajador, cada hombre, cada mujer y cada joven, cada anciano, tiene que cambiar en su moral, en su concepto de la vida, tienen que tener una orientación distinta y darle a su propia existencia una amplitud y una dimensión que antes no conocía.

Queremos, entonces, y lo repetimos, que estas jornadas sean lo que queremos que sean: el diálogo entre el campesino y el obrero, el empleado, el profesional y el técnico, el profesor universitario. Queremos que el pueblo esté presente en estas jornadas, no sólo para comprender los problemas duros y permanentes de esta ciudad, de esta provincia que tanto queremos, sino que además lo que esos problemas significan en el proceso del desarrollo económico de Chile.

Queremos que estas jornadas hagan llegar a los técnicos y funcionarios del Gobierno la experiencia que han vivido ustedes. Y queremos que ustedes sepan lo que pensamos nosotros y del diálogo, del cambio de ideas, y de experiencias nazca el esfuerzo común que ha de expresarse en beneficio de esta región, pero que al mismo tiempo signifique beneficio para el resto del país.

EL PRESIDENTE, UN TRABAJADOR MAS

Por eso, compañeras y compañeros, es que me he extendido más de lo necesario para señalar, en la parte que a mí me correspondía, los conceptos que tengo, diciendo una vez más que el Presidente de Chile, desde el ángulo de mis convicciones, es tan sólo un trabajador más y el compañero de Uds. que tiene la mayor responsabilidad; para señalar, por ejemplo, que este diálogo me ha enseñado que alcance a los sectores con los que antes no se conversaba. Y he hablado con Carabineros para decirles nuestro pensamiento, para señalarles la importancia que nosotros le damos al Cuerpo de Carabineros, como queremos que ese cuerpo sea más respetado, más querido por el pueblo mismo, cuando el pueblo entiende la misión que tiene y cuando el Cuerpo de Carabineros desempeña la función esencialmente policial que debe cumplir para terminar con la delincuencia habitual, para impedir los atracos, para defender la tranquilidad de la familia y para que sea la tranquilidad de las poblaciones. Hemos sido comprendidos y hemos sido escuchados; y podemos decir, por ejemplo, con qué satisfacción podemos pasar por las calles de Santiago y ver hoy día que si es que sale un huanaco sale sin mailla y no para lanzar agua contra gente que no protesta, o que protesta, como han salido a desfilarse los cesantes, pero si salen para llevar agua a las poblaciones que la necesitan y desempeñar una función más, aunque sea de emergencia.

FF. AA. EL PUEBLO EN ARMAS

De igual manera hemos dialogado con las Fuerzas Armadas hace algunos días lo hice con los oficiales del Ejército, en las Academias Politécnicas y Militar de Santiago, en la mañana de hoy con un número crecido de jefes y oficiales de la Armada de Chile. Más de algún injurioso de la oposición ha dicho que es lo que habla el Presidente Allende con las Fuerzas Armadas! Yo debo decirles que hablo lo que estimo que debo hablar porque de acuerdo con la Constitución y la Ley, soy el Generalísimo de las Fuerzas Armadas de Chile y sabré desempeñar ese cargo. No tengo que darle explicaciones a nadie, por respeto a las Fuerzas Armadas y por respeto a mí mismo. Pero todos deben saber que un Presidente del pueblo hablará con las Fuerzas Armadas sobre los problemas de Chile, sobre su presencia responsable en el gran proceso del desarrollo económico, sobre su gran tarea junto a nosotros para defender las fronteras económicas de la Patria.

Nunca, ni ellos lo aceptarían, ni yo lo haría, ir a plantear los problemas políticos contingentes o los problemas de un partido; pero sí la gran política de un pueblo que quiere un Chile auténtico para los chilenos y de un Chile en trabajo en producción, en cultura y en justicia social.